



Máximo Damián Huamani

El violinista que acompañó a Arguedas

El escritor José María Arguedas ama la profundamente la tradición quechua, como puede verse y oírse en el libro-disco *El pueblo de Pombo* (Ed. Universitaria) leído por el autor, que contiene además canciones quechuas cantadas por él.

Como una manifestación de la comprensión que Arguedas encontró entre las gentes que amaba, se transcribe de *El Concierto de Lima*, el testimonio de su amigo Máximo Damián Huamani, el violinista que —a petición del propio escritor— tocó en sus funerales.

YO SOY Máximo Damián Huamani, el mencionado, el que pidió que tocara mi violín en su entierro. Ahí estuvo, pues, tocándole *Agonia*, que es muy triste, porque es la muerte del danzante *Hualipa wari*, que le gustaba mucho cuando vivo.

El marzo 2 lo vi. Teníamos cita en la Plaza San Martín, me estaba hablando de un libro quechua para hacer. En vano no más había llegado yo de Huamallacta, Patacancha, donde vive una mujer no más. Él quería saber de eso. Interesado estaba. Muy interesado.

Yo llegué a Lima de mi pueblo San Diego de Ibaña, y a él recorrí, antes del museo. Yo quería que me pasaran por reverencia, él vio los danzantes y oyó mi violín. Nos hizo pasar por canal de Educación Pública.

El 23 de noviembre estuvo en Rakotzillo, calle Esmeralda, ahí hablamos re-

cos reunidos, los pasamos en la fiesta de San Diego de Ibaña, fiesta de San Isidro Labrador, el Grande. Con un cubano fue, que era su amigo, un francés y un tal Alejandro Ortiz, escritor decía que era. Ahí bailó don José María el huano *Kanashana*, que muy alegre es, alegre así, de alegría. Ahí vio a los danzantes apachanchos de mi pueblo bailar sobre el violín, sobre el arpa, sin compás, así, pies de seda, no más.

De dónde pasa saber que se estaba despidiendo, estaba diciendo adiós al huano. Don José María iba a almorzar a mi casa, a mi callejón de Pueblo Libre, él entraba no más; qué imponían barrera, murallas, pobreza. Comía mucho, almorzaba comida de mi pueblo San Diego de Ibaña, comía pastocquina, harro o "cacha", que es un metilado de habas, arvejas, queso, queso no más le gustaba. Era bueno el doctor, le lloré su muerte de verdad, como lloramos en mi tierra, con lágrimas, no flagelamientos.

Con mi papá también era gran amigo, mi papá también es paisanito, lo llevaba al follón, ahí comían, qué importa que oigan los gringos hablar quechua, habían fuerte para que todos oigan.

Ahí, ahí que me llamaba, me hablaba, ven con tu violín o yo voy a ti a tu casa, ahí lo esperaba en casa de mi tía Vicenta Santiago que tiene puesto de verdura en Pueblo Libre, yo lo ayudaba en eso; él quería ponerse en algún puesto de venta, me acordaba no, decía.

Yo ando solo a veces con los paisanos cuando hay fiesta, pero lo más del tiempo, solo, solo como huérfano. Ahí me iba a buscarlo, nunca me dijo adiós ya, más bien me decía quedate y almorzábamos primero en Pueblo Libre,

después en Santa Cruz, al último ya en Chacabayo; un señor es testigo de sus alegrías, de sus penas. Una vez estuvo muy alegre en fiesta de *Kanashana*, comía chicha con todos, sin escogimientos, contigo salud, con el otro, con los danzantes, con los que le decían salud, doctor Arguedas; él tocaba el arpa, se hacía el que le acababa dulces al arpa; mi compadre Guzmán López se reía de sus hechas de caballero, de hombre bueno, paisano.

Me de llevar ese lato por seis meses, a la costumbre de mi pueblo San Diego de Ibaña, pero qué, con eso no acabaré mi pena. Me cubrió bastante y he llorado, por qué no pues, él era como una familia.

En último día marzo 2 que lo vi en la Plaza San Martín me dijo que lo iba a ver el viernes 3 a las 7 en Pueblo Libre, en casa de mi tía Vicenta Santiago. Yo lo esperé con mi violín, quería preguntarme de quechua, harro le enseñé yo cosa que no sabía; quería saber del pueblo de para mujer, pueblo patacanchano. Estaba sonajando en mi violín aires de danzantes de tijeras; dicen las 8, las 9, no llegó. Nunca tardaba, cumplido era él. A las 10 mi tía me gritó que apague la vela, siempre tenía pena de mi cuartito ahí en la alquería, se quejaba, decía que así está destinado para nosotros los indígenas. Lo esperé mucho y sentí mucha pena.

Corazonada, pues. El no fue porque ya estaba peleando con la muerte en el hospital. Al otro día todo fue oscuro para mí, yo era su amigo, su violinista, por qué esa determinación, siento bastante, ahora me parece que está desamparado aquí, solo. ■

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS
Homenaje de su amigo



En la *Am. XXIV*, N° 1.806, 28 de enero al 3 de febrero de 1970.

El Violinista que acompañó a Arguedas [artículo] Máximo Damián Huamani.

Libros y documentos

AUTORÍA

Huamani, Máximo Damián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Violinista que acompañó a Arguedas [artículo] Máximo Damián Huamani.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile